COMEDIA FAMOSA.

COMO LUCE LA LEALTAD A VISTA DE LA TRAICION.

DE D. TOMÁS DE AÑORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Escocia.	*La Reyna de Escocia.*	*Astolfo, Criado.*
Rensi, Galan.	*Elvira, Dama.*	*Un Capitan.*
El Conde de Gauri, Galan.	*Clara, Criada.*	*Dos Damas.*
Alexandro, Galan.	*El Senescal, Barba.*	*Músicos. Soldados.*
El Embaxador de Inglaterra.	*Pepino, Gracioso.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Rensi y Pepino.

Rens. Fuiste á ver á Elvira? *Pep.* Sí.
Rens. La diste el papel?
Pep. Tambien.
Rens. Y qué te dixo mi bien?
dilo, Pepino: ay de mí!
Pep. Me dixo con desconsuelo::-
Rens. Qué te dixo? acaba, loco.
Pep. Que por tu amor poco á poco
se la iba cayendo el pelo.
Rens. Ha traidor! burlas conmigo?
Pep. Suspende el enojo, y mira
que traigo un papel de Elvira
para tí. *Rens.* Muestra, enemigo.
Pep. Véslo aquí; pero primero
el porte aquí me has de dar.
Rens. Quién te lo podrá negar?
Pep. Pues venga aquese dinero.
Rens. Dame el papel, que aquí dentro
veremos lo que contiene.

Entran por un lado y salen por otro.

Pep. El Conde de Gauri viene
con su hermano. *Ren.* Mal encuentro:
encubiertos del cancel
estaremos, por si acaso
podemos oir al paso
lo que tratan, que el papel
despues veré. *Pep.* Luteranos
son los dos? *Rens.* Calla, Pepino.
Pep. Pues acaso es desatino
preguntar si son hermanos?

Encúbrese Rensi y Pepino, y salen el Conde y Alexandro cerrando las puertas.

Cond. Cierra esa puerta, Alexandro,
miéntras que yo cierro esta.

Al paño Rensi.

Rens. Qué será lo que hacer quieren?
Pep. Pillarnos en ratonera.
Rens. Olvida el rezelo y calla,

que conmigo estás, no temas.
Alex. Ya está cerrada, prosigue,
y di, qué ocasion te fuerza,
para que á solas me llames,
en aquesta oculta pieza
con prevencion cuidadosa,
cerrando todas las puertas
que al jardin salen? qué es esto?
dime, Conde, lo que intentas.
Le da una carta, y él la lee.
Cond. Pues esa carta te avisa
de mis cuidados, y sea
ella misma quien despierte
la memoria soñolienta
de una injuria que parece,
que ni bien viva ni muera,
muere para la venganza,
y vive para la afrenta:
ahí verás lo mucho que
en mi abono se interesa
el gran Duque Gondomeri,
y tambien verás por ella
seguro el intento mio,
siendo su promesa cierta.
Alex. Ya he visto lo que contiene,
y mi persona dispuesta
como tu hermano y amigo
tienes para tanta empresa,
y así, Conde, á la venganza.
Cond. Pues, Alexandro, qué esperas?
Alex. Mueran todos los Papistas.
Cond. El Rey y Senescal mueran.
Alex. Mueran, y Rensi con ellos.
Al paño Rens. Yo os pagaré la fineza.
Cond. Pues para que todo salga
conforme á lo que desea
nuestra venganza, salgamos
quanto ántes de aquí, que fuera
error, que nos vieran juntos,
dando así alguna sospecha.
Alex. Dices bien, de aquí salgamos.
Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Rensi y Pepino.
Pep. Qué notable desvergüenza!
Rens. Se fueron ya?
Pep. Ya se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayó la carta.
Rens. Alzala del suelo, muestra.
Le da la carta, y Rensi la abre, dándole el sobrescrito, y Pepino le guarda.
Pep. Mira, señor::-
Rens. No me enfades;
quién imaginar pudiera
tan loca temeridad!
y quién, que yo (dura estrella!)
conociendo la traicion
el castigo suspendiera!
pues si yo la muerte osado
les diera, cosa es muy cierta,
que la sedicion oculta
se quedaba, y así fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.
Pero ya que sé que el Conde
es de la traicion cabeza,
árgos seré cuidadoso,
vigilante centinela.
Y entre tanto aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha, que le ilumine
aciertos en esta empresa.
Lee la carta para sí.
Pep. Qué mala cara que pone!
ya se enfada, ya se emperra,
ya vuelve á leer, ya suspira,
ya se pasma, y ya se alegra,
ya mira al Cielo, ya gruñe,
y ya las cejas arquea.
No me dirás, por tu vida,
si el crédito de esa letra
es á primer vista, y si
es de cantidad muy gruesa?
Rens. No estoy para burlas, calla.
Pep. Comunícame tu pena.
Rens. Sí haré. *Pep.* Pues atento escucho.
Rens. Oye pues.
Pep. Tu voz me empeña.
Rens. Ya sabes que el Rey Enrico
Octavo de Inglaterra
negó la obediencia al Papa,
por amor de Ana Bolena.
Tambien sabes que Alemania,
de Lutero con la secta,
dividida en bandos yace

con una y otra sentencia.
Que en la Francia se persiguen
los Luteranos, que intentan
mancillar la noble fama
de la Lis Christiana y bella.
Que en España se castiga
con tan justa ley entera,
que no hay Luterano activo
que su doctrina defienda.
Las injurias que se han hecho,
los estragos de la guerra,
los asedios, los tumultos,
las traiciones, las violencias,
han sido en toda la Europa
tan sabias y tan sangrientas,
que no tengo que decirlas,
quando son tan manifiestas.
En este Reyno de Escocia
han sido (qué dura pena!)
el teatro mas sangriento
de una y otra infiel tragedia;
pues entre nosotros mismos
con las mas civiles guerras
de opiniones encontradas
se han apurado las fuerzas.
Hable pues á nuestro intento
el Conde de Gauri, que era
padre de los dos que aquí
han entrado, y su tragedia
podia servir de exemplo,
para que sus hijos fueran
leales (mas qué me espanto,
que á su padre se parezcan!)
Este pues aleve Conde,
con maña y con sutileza,
protegido de la plebe
se constituyó (qué ofensa!)
cabeza de los traidores
Luteranos, y su secta
defender quiso con armas
naturales y extrangeras.
Negó á la Suprema Silla
de San Pedro la obediencia,
y propuso al Rey y al Reyno,
que al exemplo de Inglaterra
lo mismo hiciesen; mas no
tuvo efecto su propuesta,
porque el Senescal entónces,
como del Rey la tutela
tenia, lo gobernó
con Católica prudencia,
tanto, que con gran sigilo
sin tocar una baqueta,
el exército, aunque corto,
tuvo á prevencion de guerra.
Llegó el caso, que el de Gauri,
con demasiada soberbia,
al mirarse proclamado
de la plebe vocinglera,
se declaró totalmente,
pareciéndole la empresa
fácil de alcanzar, al ver
que no hallaba resistencia.
O quántas veces, ó quántas
el aplauso fué la senda
del precipicio mayor
para la mayor afrenta!
Dígalo el ver que á mí entónces
con disimulo me ordena
el Senescal, que me parta,
como haciendo la deshecha
de ser distinto el motivo,
que de mi casa me ausenta,
y que vaya á incorporarme
con las tropas que me esperan,
para que yo las rigiese
en defensa de la Iglesia.
Hícelo así, y en llegando
de todas hice reseña,
y encontré quatro mil hombres
Católicos, gente experta
en el militar gobierno,
y con la mayor presteza,
que me pareció precisa,
sin disparar una pieza,
ni permitir que se oyese
la belicosa trompeta,
me acerqué á la Corte, quando
era Troya en llamas densas,
que ardia por todas partes:
era Babel, cuyas lenguas
confusas articulaban:
era civil Asamblea
de homicidios y traiciones,
de injurias, iras y afrentas:
y sin aguardar mas órden,

desarrugué las banderas,
y al son del robusto parche
estremecí mar y tierra,
y mucho mas al de Gauri,
que al ver prevencion tan nueva,
por razon de estado solo
disimulaba su pena.
A la campaña salió,
mas que por grado por fuerza;
presentóme la batalla,
y aunque los Hereges eran
en el número y el sitio
de mas ventaja, con nueva
saña, mi valor y esfuerzo
la acetó, y por Dios que diera
albricias por la noticia
de tan deseada nueva;
pues te aseguro, que nunca
tuve noticia mas buena.
Tocó á embestir el clarin,
mezclóse la lid sangrienta,
y á pocos lances se vió
de mi parte descubierta
la victoria: mas qué mucho,
si Dios por su causa mesma,
que volviese era preciso?
porque si verdad confiesa
mi valor, no tuvo que
hacer, porque sin defensa
los traidores mal seguros,
en su fuga (qué vileza!)
se aseguraron, y viendo
que el de Gauri así pudiera
salvarse con nuevo esfuerzo,
acometí con fiereza
al batallon donde estaba,
y aunque resistencia hicieran,
al fin logré con mi acero
de su persona hacer presa.
No quiero aquí detener
en mis aplausos la idea,
que aplaudirse uno á sí mismo
mas que no aplauso, es afrenta.
Al Senescal le envié,
y él en una torre ordena
que le pongan, miéntras que
se fulmina la sentencia,
que por traidor merecia
su delito, y con presteza
al segundo dia mandan,
que para escarmiento muera
de todos aquellos que
son de Luterana escuela.
Sosegóse Escocia entónces,
castigando las cabezas
del tumulto, y confiscando
del Conde Gauri la hacienda,
de quien quedaron dos hijos,
y no importa á decir vuelva,
que son los dos que aquí entraron,
los quales en una Aldea
se criaron desterrados,
hasta que el Rey con la bella
Infanta de Dinamarca
casó, que hoy es nuestra Reyna,
y ella compasiva al Rey,
por servicios que confiesa
al de Gauri, pidió que
á sus hijos los volviera
á su gracia, y hoy están
disfrutando la grandeza
de la privanza del Rey
y de su padre la herencia,
con los honores perdidos;
pero con tanta cautela,
(al fin, hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dar la muerte al Rey, y que
segun esta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
sea quien á Escocia venga
con las tropas Luteranas,
que foragidas gobierna
á este fin; y en ella afirma,
que á vengar la antigua afrenta
ha de venir: quién ha visto
tan exquisita propuesta!
Pues si entónces fué traicion,
y nueva traicion inventan,
buen camino de enmendarla
es volver á cometerla.
Mas no importa, que si el Cielo
me ayuda, yo en su defensa
haré que Escocia se asombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri se asuste,

que los traidores perezcan,
que los hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
porque el valor de mi pecho
es volcan, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
que á la Católica Iglesia
osadamente atrevidos
la han negado la obediencia:
y en su defensa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que á mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor rezelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, traiciones,
penalidades, violencias,
peligros, riesgos, mudanzas,
rigores, desdichas, penas,
estragos, ansias, tormentos,
calamidades y afrentas.

Pep. No sabes lo que reparo?

Rens. Qué reparas? di. *Pep.* Que dexas
sin decir, que el Senescal
es Católico. *Rens.* Pues esa
es simple propuesta tuya,
que á no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Católica defensa,
que ya referida dexo.

Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte. *Rens.* Di, menguado.

Pep. Y es, que aquese papel leas
de la hija del Senescal;
porque estos señores vean
que es tu dama Elvira, y que
es noble, hermosa y discreta,
y que el Rey quiere por eso
lo que tú quieres no quiera.

Rens. No me acuerdes, no, mis zelos,
sino quieres::- *Le amenaza.*

Pep. Valga flema,
y vamos á otra pregunta.

Rens. Qué necio estás! *Pep.* Considera,
que hay ingenios tan mordaces,
que su estudio solo esmeran
en decir mal de lo ageno;
y con su furiosa vena
de ingenios pasan á ser
locos, mas que no Poetas.

Rens. Entre los doctos ser docto
mi cuidado solo anhela,
que los necios solamente
ladran, pero no hacen presa;
y satisfacer á un necio
es sobrada impertinencia:
y así, déxame, y repara
que importa que no se sepa
esta traicion; y si acaso
de este secreto das cuenta,
yo mismo te daré muerte,
ó te arrancaré la lengua. *Vase.*

Pep. No hablaré mas que una Urraca
y doscientas cotorreras,
que para eso soy criado,
y criado de manera,
que por decir un secreto
andaré doscientas leguas. *Vase.*

Salen la Reyna, Elvira y las Damas.

Dent. Mús. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Reyna. Habrá rigor mas esquivo?
habrá mas tirana muerte?
pues quando el Rey (dura suerte!)
es de mi amor el motivo,
él me trata con rigor,
enagenado de sí,
viviendo fuera de mí,
como quien no tiene amor.

Mús. y Reyna. De qué te sirve, dolor,
de que te sirve pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor? *Llora.*

Elv. Señora, el pesar divierte.

Reyna. No puedo mas: ha traidor! *ap.*
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) *ap.*
al cenador, desde allí
oiré cantar. *Elv.* Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.

Reyna. No hay alivio para mí. *Vase.*

Mús. De qué te sirve, dolor,

de

de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?
Sale Rens. Qué bien dice la cancion!
sin duda que habla conmigo.
Elv. Con vos?
Rens. El Cielo es testigo.
Elv. Cómo así?
Rens. Dame atencion.
Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo y es el nudo
el estar siempre zeloso:
Mi corazon proceloso
arde, mas en tanto ardor,
sabio le avisa el temor:
corazon, no mas penar,
si nada has de remediar::-
El y Mús. De qué te sirve, dolor?
Mi contrario poderoso,
y vos, señora, muger;
no sé lo que podrá ser,
solo sé, que es peligroso
el tener mi amor reposo:
Quién mi tormento excusar
podrá, si él te llega á amar?
mas (ó villano tormento!)
si no acabas con mi aliento::-
El y Mús. De qué te sirve pesar?
Sufrir zelos (rigor fiero!)
aunque sean de mi Rey,
qué el amor no tiene ley,
que el Rey ame lo que quiero:
Desde aquí, señora, infiero
que de vos me he de quejar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rey que agravia,
y en un esposo, qual sabia::-
El y Mús. El amor depositar.
Si en mí, señora, (qué digo!)
tanta fortuna (que gozo!)
lograr mi amor (qué alborozo!)
pudiera, el Cielo es testigo
que si tanto bien consigo,
ni el Rey ni el mundo, temor,
zelos darán al valor;
mirad que es rigor tirano,
que depositeis la mano::-
El y Mús. En quien no conoce amor.
Salen Pepino y Clara asustados, cada uno por su lado.
Pep. Señor. *Clara.* Señora, esto es hecho.
Elv. Qué te asusta? *Rens.* Acaba, dí.
Clara. La Reyna vuelve á este sitio.
Pep. El Rey entra al jardin.
Rens. Qué me respondes, mi bien?
Elv. Débame que no he de oir
las sospechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.
Clara. Callad, que llega la Reyna.
Sale la Reyna. Elvira, qué haces aquí?
Elv. A Rensi estaba diciendo,
que tu Alteza á divertir
penosas melancolías
estaba en este pensil;
porque el paso suspendiese,
y no pasase de aquí. *Vase.*
Reyna. Mucho te debe mi amor.
Que tenga yo que sufrir, *ap.*
á costa de tanta pena,
el motivo siempre vil
de los zelos que padezco!
Rens. El Rey, señora, hácia aquí
con el de Gauri se acerca.
Reyna. Al paso quiero salir.
Salen el Rey y el Conde.
Rey. Señora, tu Magestad
con tal exceso? *Reyna.* El zenit
de vuestro Sol, mi cuidado
empezó Clicie á seguir;
pero ya retrocediendo,
por no empañar lo gentil
de su luz, ya me retiro
á suspirar y gemir.
Rey. Os vais porque yo he llegado?
Reyna. Me voy, porque nunca fuí
de Apolo correspondida,
y será en vano seguir
el resplandor de su llama,
ni el calor de su carmin.
Rey. Bien podeis tener razon,
mas no sé lo que decís.
Reyna. Yo me explicaré algun dia.
Rey. Será loco frenesí.
Reyna. Quedad con Dios. *Vase.*
Rey. El os guarde;

des-

despejad, y solo aquí
quede el Conde.
Rens. Que á un traidor *ap.*
se le llegue á consentir
tal privanza! vive Dios,
que es accion cobarde y vil:
desde aquí escuchar podré
lo que tratan, ay de mí! *Escóndese.*
Rey. A solas con vos pretendo
quejarme de la civil
guerra, que el vendado Dios
amotina contra mí.
Cond. Si es que la puedo saber,
vuestra pena me decid.
Rey. Elvira, Conde, me mata,
y sin duda he de morir,
si su rigor no mitiga
compadecida de mí.
Al paño Rens. Tormento tan exquisito
quién lo ha de poder sufrir?
Cond. Y ella sabe, gran señor,
tu deseo? *Rey.* Conde, sí.
Cond. De tu poder absoluto
mal se podrá resistir.
Rey. No se contrasta el amor
con un medio que es tan ruin:
y así, yo por el contrario
quiero mi estrella seguir.
Cond. Yo, Señor::- *Rey.* No digas mas;
y pues ella por aquí
ha de pasar, de mi parte
la dirás que en su carmin
se abrasa mi corazon;
y ese papel (ay de mí!)
la darás con tal recato,
que nadie pueda advertir
lo que contiene.
Cond. Tu gusto::-
Dale el Rey el papel, y se va.
Al paño Rens. Caiga el Cielo sobre mí!
Cond. Apetece mi lealtad,
miéntras llego á conseguir
mi venganza, y hasta entónces,
penas, callad y sufrid. *Sale Elvira.*
Esta es Elvira, yo llego.
Elv. Mas quién es quien está aquí?
Cond. Un criado vuestro soy.
Elv. Criado vos? *Cond.* Conseguir
este honor pudo mi estrella
por un acaso.
Al paño Rens. Ay de mí!
Elv. Quedad con Dios. *Cond.* Esperad,
que pues soy criado en fin,
será bien de mí sepais
en lo que os llego á servir.
Elv. Que seais breve quisiera.
Cond. El Rey, señora, por mí
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vuestro zenit
le ocasionó rigoroso
con el desden infeliz:
en este papel, señora::-
Al paño la Reyn. Elvira y el Conde aquí?
Cond. Os dice::- *Elv.* Cómo, villano,
os atreveis á decir,
que es del Rey este papel?
Al paño la Reyn. Qué es lo q̃ pasa por mí!
Al paño Rens. Albricias, corazon mio!
Elv. De mi parte le decid,
que la hija del Senescal
no tiene que conseguir
mas honor, que el que su casa
le está dando; y advertid,
que sois cobarde y traidor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fué
en el teatro infeliz:
y así, otra vez mas atento
con mas talento advertid,
que papeles como estos
nunca se me traen á mí.
Vase, y tira el papel.
Al paño Reyn. Habrá atrevimiento igual!
Cond. Quién os dixo (ay infeliz!)
que si no fuerais muger
pudiera yo consentir
tan loca temeridad?
que vive Dios::-
Sale Rens. Eso sí.
Señor Conde, no es decente
os llegueis tanto á sentir
de lo que os dixo esa Dama,
pues sabeis que nunca así
se vengan los Caballeros;

y yo no he de consentir,
que desprecies su decoro,
porque al fin yo estoy aquí.
Cond. Pues vos lo habeis escuchado,
con vos me toca reñir.
Rens. Mirad que en Palacio estamos.
Cond. Eso no me toca á mí,
en los que puedo me vengo. *Riñen.*
Rens. Si pudiera conseguir *ap.*
dar la muerte á este traidor.
Salen la Reyna y las Damas.
Reyn. Conde, Rensi, cómo así
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *ap.*
se pierde? aquese papel
alzad del suelo. *Rens.* Ay de mí!
Le alza una Dama y se le da.
que ya es el daño mayor.
Cond. Ay de quien nace infeliz! *ap.*
Salen el Rey, el Senescal, Clara, Pepino y Alexandro.
Rey. Pues qué atrevimiento es este?
lo que ha sido me decid,
que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo resistir.
Reyn. Témplese tu Magestad,
y deme atencion. *Rey.* Decid.
Reyn. Este memorial, señor,
incluye dentro de sí
la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:
lo que os puedo asegurar
es, que he llegado á sentir,
no el delito de las armas,
sino el que contiene en sí
ese memorial aleve,
tan cobarde como vil.
De él, señor, á vuestra Alteza
me querello; y advertid,
que si justicia no haceis,
por aquese azul Viril
os juro, que mi venganza
dará tanto que decir,
que se hará lenguas la fama
de mi pecho varonil.
De los que mirais presentes
culpa no tienen, y así,
haced justicia, qual sabio,
en el reo que advertís
incluye ese memorial;
porque sino yo por mí
tomaré tanta venganza,
que os dé mucho que sentir. *Vase.*
Sen. Qué tendrá este memorial? *ap.*
Rey. Esperad, señora, oid.
Rens. Extraña resolucion! *ap.*
Cond. El Rey me mira (ay de mí!) *ap.*
Alex. Raro caso! *Rey.* Este papel *ap.*
es el que yo al Conde di
para Elvira: Cielos santos,
quién llegar á discurrir
pudiera lance tan fiero!
mas si me declaro aquí,
del Senescal y de Elvira
el honor á deslucir
vendrá mi voz: si lo callo,
podrá alguno (ay infeliz!)
imaginar que consiento
lo que debo destruir;
pero entre los dos extremos
el callar será por fin
lo mejor, pues se aventura
de Elvira el honor: y así,
venid, Senescal, conmigo,
y vosotros discurrid
quanto mi enojo se templa,
por llegar á concurrir
las circunstancias presentes;
porque si no fuera así,
vivo yo, que con mi acero *Empuña.*
os hiciera que::- *Sen.* Advertid,
gran señor::- *Rey.* O Senescal?
estuve fuera de mí;
seguid mis pasos. *Sen.* Tu gusto
obediente he de seguir.
Mucho llevamos, honor,
que sospechar. *Rey.* No venís?
Sen. Sí, gran señor. *Vase.*
Rens. Dura estrella,
acaba ya de influir
el ayrado curso ingrato
de tu injusto frenesí.
Cond. Hasta quándo el hado, Cielos,
mi vida ha de persegir?
no me basta mi tormento,
para ser siempre infeliz? *Vase.*

Alex. Nada puedo comprehender
de aquello mismo que ví;
pero el tiempo lo dirá
con su experiencia sutil. *Vase.*

Pep. Moscas, quál van los valientes!
pero quién me mete á mí
en camisa de once varas,
poniéndome yo á argüir
sobre si es adverso el astro,
ó si es verde el peregil? *Vase.*

Se corre la cortina de en medio, donde estará el Rey, y el Senescal á un lado de rodillas, escribiendo sobre una mesa.

Sen. Dormido el Rey se ha quedado.
O jóven Rey! si el cuidado
del gobierno te ha dormido,
descanso feliz ha sido;
mas si fué tu pensamiento
otro cuidado, otro intento,
desdichado fué tu sueño.
Leal soy, tú eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me constituye,
que bien tu sueño me arguye,
que duerme tu Magestad
en fe de mi lealtad.
Los memoriales querias
despachar, y bien hacias,
que los vasallos son hijos,
y si los Reyes prolixos
no son para socorrellos,
ni los Reyes son para ellos,
ni ellos son para los Reyes:
porque con iguales leyes,
si quando el vasallo pide,
es razon que el Rey descuide,
tambien es razon muy justa,
que quando la guerra asusta
el corazon de su Rey,
no tenga el vasallo ley
para aliviar su cuidado,
si el Rey no está desvelado,
privándose del dormir,
cómo el vasallo á morir
ha de salir por su amor?
Mas dexando esto al dolor,
que me da el ver su descuido,
el enigma no entendido
de la pendencia pasada,
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mí!) sospecho
un no sé qué, que en el pecho
me altera y me sobresalta:
mas quándo á un hombre le falta
escrúpulos de su honor?
Miente el cobarde temor,
y yo miento, si he juzgado,
que pudo haber quien osado
se atreva á mi honor altivo;
y vive el Cielo y yo vivo::-
mas qué digo? loco estoy,
á esotra pieza me voy,
miéntras que duerme su Alteza,
á consolar mi tristeza. *Vase.*

Sale Rensi.

Rens. Para hablar al Rey á solas
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle á entender, que yo sé,
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traicion.
Solo ignoro con qué medio
podré dárselo á entender,
que me corro, vive el Cielo,
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dé,
no he de faltar yo por eso
á lo que me debo á mí,
por vasallo y Caballero.

Repara en el Rey, y le pone el pliego en la mano, rasgando un pedazo de él.

Pero ya he encontrado modo
para que el rigor, con tiempo
que le amenaza, no ignore;
y así, en su mano este pliego,
pues dormido está, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que á mí no toca
avisar mas que del riesgo. *Vase.*

Rey Prosigue, Senescal, dí; *Despierta.*

mas en mi mano (qué es esto?)
una carta sin cubierta
me han dexado (raro intento!)
qué será lo que contiene?
válgame todo mi esfuerzo!
del Duque de Gondomeri
es este infelice pliego,
y á quien se escribió no dice,
que con artificio diestro
rasgaron donde decia
á quien se escribió: atento
quiero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.
Lee. Amigo y señor, bien puede
estar de mí satisfecho,
que con mi amistad en todo
el ayudarle prometo;
y así que en París fenezca
lo que le tengo propuesto
de dar muerte á Cárlos Nono,
pasaré con lo mas grueso
de mis tropas victoriosas
á imponer en ese Reyno,
en el todo la doctrina
del sabio Martin Lutero;
y entónces vengar podreis
vuestras injurias sin riesgo,
dando la muerte á Jacobo.
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales,
para quando llegue el tiempo.
París y Abril veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.
Se levanta.
Repres. Hay mayor atrevimiento!
lo que si sé, vive el Cielo,
que ha de ser este traidor
de los siglos escarmiento.
Senescal, Conde, Alexandro,
ola, Rensi, qué es aquesto?
nadie responde?
Salen los 4. Señor.
Sen. Todos á tu gusto atentos
estamos aquí. *Rens.* Sepamos
qué nos manda vuestro acento?
Alex. Vuestro cuidado decid.
Cond. No esteis, gran señor, suspenso.
Rey. Un traidor::-
Cond. Penas, de espacio. *ap.*
Rey. Es el que::-
Alex. Duro tormento! *ap.*
Rey. Conspira::-
Al paño Pepino. Toma si purga.
Rey. Darme la muerte, y el Cielo
con generosa piedad
me avisa por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de ese intento.
Cond. Alentemos, corazon. *ap.*
Alex. Ya no es tan notable el riesgo. *ap.*
Sen. Muera el traidor, que atrevido
es tan cobarde y tan ciego.
Rens. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.
Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.
Disimulemos, pesares, *ap.*
hasta encontrar el remedio.
Rens. Quál disimulan los dos! *ap.*
Pep. Qué bueno que va el enredo!
Rey. Esa carta os lo dirá,
que yo ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer, *ap.*
quedándome aquí encubierto.
Vosotros vereis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed, que entre los quatro
está el traidor encubierto.
Con esta industria quisiera *ap.*
descubrir este secreto.
Al irse tira la carta en el suelo, y el Senescal la levanta, quedándose el Rey al paño.
Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice así su contexto.
Repite la carta.
Rep. Qué locura! *Alex.* Qué osadía!
Los 2. Qué injuria!
Rens. Qué atrevimiento!
Sen. A quien se escribió no dice;
porque aquí rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traidor fiero.
Alex. La carta que yo perdí *ap.*
es esta; pero no entiendo
có-

cómo está en manos del Rey,
y cómo el nombre que dentro
estaba escrito, no está.
O! máteme mi tormento.
Rens. Quál se han quedado los dos! *ap.*
Cond. Válgame todo mi esfuerzo! *ap.*
Pep. Con las caras amarillas
se han quedado haciendo gestos.
Rey. Iguales son en los quatro
de esta causa los efectos.
Sen. Todos quedasteis absortos,
y no me admiro; mas eso
no remedia tanto daño
como amenaza este pliego.
Cond. No sé qué rumbo se tome
en tan evidente riesgo.
Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.
Rens. Yo no lo sé, mas entiendo
que el Rey dixo, que en los quatro
está el traidor encubierto;
y pues á mí me comprehende
el número, vive el Cielo,
que ántes que de aquí salgamos
se ha de buscar algun medio,
con que descubrirse pueda
el traidor; porque no quiero,
que diga el mundo que Rensi
pudo sufrir ni un momento
tener indicio el mas leve
de traidor.
Sen. Qué noble empeño! *ap.*
envidioso me ha dexado.
Rey. De este la duda no tengo,
que es Católico y leal,
y es el mejor de mi Reyno.
Cond. Eso cómo puede ser?
Sale Pepino. Yo lo diré, si primero
para hablar me dais licencia.
Sen. Acaba, dí. *Rens.* Quita, necio.
Cond. Qué novedad será esta? *ap.*
Alex. Valedme, piadosos Cielos! *ap.*
Rens. Vive Dios, que te dé muerte,
si prosigues el intento.
Sen. Pues qué es esto, Rensi, ahora
muda de opinion tu pecho?
Rens. Qué deis oidos á un loco?
Rey. Raro acaso! *Sen.* Dí sin miedo.
Pep. Pues escuchadme los quatro.
De esa cortina encubierto
todo lo he estado escuchando;
y hallando que está mi dueño
entre los quatro, que el Rey
dixo que estaba encubierto
el traidor; yo en el Jardin
encontré de aquese pliego
el sobrescrito: y así
para que nadie el rezelo
tenga de mi amo el mas leve,
á traerle vengo; y luego
mas que la muerte me dé,
como á dicho, con su acero;
porque si fuera traidor
no le nombrara mi dueño. *Vase.*
Todos quatro agarran el sobrescrito.
Cond. Perdidos somos.
Alex. Sin duda. *ap.*
Rens. Suelta, Senescal. *Sen.* No quiero.
Cond. Suelta, Rensi. *Rens.* Conde, suelta.
Rey. Estrecho el lance se ha puesto.
Cond. Suelta el sobrescrito, Rensi.
Rens. Vive Dios, que con mi acero
defenderé que ninguno
lo lleve, si vuestro aliento *Riñen.*
no me da muerte. *Rey.* A estorbar
tan pesado lance quiero
salir; porque no conviene
el que sea manifiesto
el autor de la traicion;
porque entónces fuera cierto,
que sus parciales hicieran
en su defensa el esfuerzo.
Sen. Suelta, Conde. *Alex.* Rensi, suelta.
Rens. Morir me verás primero.
Sen. Y á mí tambien.
Sale el Rey, y les quita el sobrescrito.
Rey. Soltad todos.
Y este sobrescriro necio *Lo rasga.*
pueble la region del ayre,
menudos átomos hecho,
para que diga la fama,
para que publique el tiempo,
que el noble Jacobo el fuerte,
de Escocia Rey, tuvo esfuerzo
para perdonar piadoso
tan bárbaro atrevimiento,
y que no pudo un traidor

dar cuidado á su Real pecho.
Todos quatro sois leales
como lo muestra este empeño;
y de este lance ninguno
se atreva á seguir el duelo,
porque haré vuestras cabezas
siegue un verdugo sangriento.
Cond. Albricias, sospechas mias. *ap.*
Alex. Yo he salido de un buen riesgo. *ap.*
Todos. Señor. *Rey.* No digais palabra,
que yo quedo satisfecho,
que sois las quatro columnas
donde se funda mi Imperio.
Yo apuraré con cautela *ap.*
el traidor, segun entiendo;
y entónces el mundo todo
me aclamará justiciero. *Vase.*
Sen. Yo procuraré saber *ap.*
á quien se escribió este pliego. *Vase.*
Cond. Yo buscaré cauteloso *ap.*
de mi venganza los medios. *Vase.*
Alex. Yo seguiré de mi estrella *ap.*
el destino siempre adverso. *Vase.*
Rens. Yo daré la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rey, que mi honor
no guarda ningun respeto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elvira y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas
si Rensi contigo encuentra.
Pep. No doy por mi vida un quarto.
Elv. Aunque la intencion fué buena,
la ocasion no; mas yo espero
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fué
culpa con tanta fineza.
Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aquí fuí Pepino,
ya seré::- *Elv.* Qué?
Pep. Verengena.
Qué culpa, señora mia,
tuve yo de que perdiera
Alexandro en el Jardin
el pliego (tirana estrella!)
de Gondomeri, y que mi amo
se dexase la cubierta?
Y qué culpa fué el guardarla,
para que despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma fuera fiel testigo
de la traicion mas severa?
Y qué culpa fué, que hallando
en tan reñida contienda
á mi amo, procurase
que nadie de él presumiera
la traicion, y que por esto
hiciese yo manifiesta
la verdad? *Elv.* Calla, Pepino,
y no te disculpes, cesa,
que si tu amo descubrir
al Rey el traidor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el autor de tal vileza.
Pep. Qué causa moverle pudo
á eso, saber quisiera.
Elv. Lo que le movió, sin duda,
fué su lealtad y nobleza;
porque dió el aviso al Rey,
y cumplió de esa manera
como vasallo leal
sin deslucir su grandeza.
Y pues aguardando estoy
á Rensi, ántes que venga
retírate. *Pep.* Que me place;

Mira hácia dentro.

vételo por donde llega. *Retírase.*

Sale Rensi con capote, registrando á todas partes.

Rens. Pesares, qué es lo que he visto?
un vulto de mí (qué pena!)
se ocultó. *Elv.* Rensi, qué es esto?
dónde vas? qué es lo que intentas?
Al paño Pep. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. *Elv.* Oye, espera.
Rens. Oir ni esperar no quiero,
que he de saber::-
Elv. Dura estrella!
Rens. Quien se oculta en este quarto,

que

que al subir esa escalera
le ví ocultarse. *Pep.* San Cosme!
él me zurra la vaqueta.
Elv. Advierte, que estás sin juicio,
y que solo en esa pieza
está una amiga, que yo
la supliqué que viniera
esta noche, para que
me ayudase en esta empresa
(ó si el Cielo permitiese, *ap.*
que Pepino me entendiera!)
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener vergüenza.
Rens. Esa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo, es fuerza,
que yo conozca quien es;
porque de aquí á Inglaterra,
á donde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El coche ya prevenido
en el Parque nos espera;
pero ántes quiero saber
quien se oculta en esta pieza.
Elv. No has de entrar.
Rens. Aparta, quita.
A este mismo tiempo saldrá Pepino con manto y basquiña, muy cubierto.
Pep. Mal, señor, os aconseja
de los zelos la pasion,
porque es mucha desvergüenza,
que atropellen Caballeros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoy; *ap.*
válgame la Cananea.
Elv. Bien disimula. *Rens.* Ay de mí!
Elv. Prosigamos la cautela. *ap.*
Rens. Digo que teneis razon,
que fué vana mi sospecha.
Pep. Sois un puerco mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga,
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura vergüenza. *Vase.*
Rens. Perdon os pido, señora,
de mi loca inadvertencia,
y á vos, Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.
Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha barajado mi queja.
Bien sabes, que el Rey ayer
al Conde le dió (que pena!)
para mí un papel (ah Cielos!)
y que yo::- *Rens.* Elvira, cesa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se avergüenza;
á todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.
Elv. Pues de ese lance zelosa,
vengativa está la Reyna
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala
mandé que sin luz la pieza
estuviese de mi quarto,
y en mi lecho (dura estrella!)
he dexado á una criada,
haciendo yo la deshecha
de salir á hablar contigo,
en donde, sin duda, es fuerza,
que discurriendo ser yo
infelicemente muera:
mucho siento su peligro;
pero es tanta la violencia
de esta vengativa zirce,
que mi discurso no encuentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio sea.
Así alcanzo, que mi honor
no peligre, quando sepan
que yo falto, pues entónces
todos me tendrán por muerta;
porque te aseguro, Rensi,
que ántes la muerte me dièra,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi ausencia.
Rens. Admirado estoy del caso,
y así, señora, qué esperas?
todo está tan bien dispuesto,
que no hay que temer violencias:
va-

vamos presto, que parece
que en tu quarto gente suena.

Elv. El manto ponerme quiero,
que aunque es de noche pudiera
al salir ser conocida. *Entrase.*

Rens. Fortuna, si es que tu rueda
alguna vez para mí
propicia ha de ser, hoy sea
quando consiga tu agrado
de mi amor en la carrera.

Salen Elvira y Pepino con mantos muy tapados.

Elv. Ruido en mi quarto se escucha.

Rens. Salgamos por esta puerta
que sale al terrero, en donde
muchas noches en sus rejas
tus favores alcancé.

Elv. Ay de mí!

Rens. De qué rezelas?

Elv. No sé qué me dice el alma.

Rens. Olvida vanas sospechas.

Entranse por un lado, y salen por otro; y por el otro lado con capotes Alexandro y el Conde al mismo tiempo.

Dos hombres hácia allí veo;
quién serán? callar es fuerza, *ap.*
porque no se asuste Elvira.

Alex. Como te digo, la Reyna
me mandó hacer el veneno
para dar la muerte fiera
á Elvira, y aquesta noche
disimulado en la cena
se le darán; pues ya sabes,
que es Elvira camarera
de la Reyna, y que por eso
de Palacio no se ausenta.

Cond. La venganza en mis oidos
es música que bien suena,
y así, por su vida empiece
de su padre la tragedia.

Rens. Venid, señoras, conmigo.

Alex. Tres bultos aquí se acercan.

Cond. Dos mugeres con un hombre
parece que son. *Rens.* Qué fuera,
que dispusiesen los hados *ap.*
algun azar ó pendencia,
que mis dichas malograsen,
ó que el Senescal (qué pena!)
con su ronda nos encuentre;
pues segun la luna muestra
las doce serán bien dadas
de la noche. *Pep.* Quién creyera, *ap.*
que un Pepino desgraciado,
envuelto en la blanda seda,
se transformase dichoso
en la Dama verengena?

Elv. Hácia allí dos hombres miro.

Rens. Conmigo vas, nada temas,
que la vida perderé
ántes que nadie te vea.

Sale el Rey de embozo.

Rey. Triforme, Diana hermosa,
lucientes puras estrellas,
decidme (pero qué miro!)
qué mugeres serán estas,
que con un hombre procuran
seguir su rumbo y sus huellas?
y hácia el otro lado advierto
otros dos hablar; sospechas,
qué podrá ser? mas la ronda
del Senescal aquí llega:
sabré quien son, que á este lado
oculto estaré.

Se retira el Rey al paño, sale el Senescal con la ronda, y el Ministro que lleva la linterna encuentra con Rensi.

Minist. Suspenda
el paso, y diga quien es.

Rens. Un hombre.

Minist. Qué linda fresca.

Elv. Mi padre, divinos Cielos,
ausentarme de aquí es fuerza,
pues no han hecho en mí reparo,
que con esto se remedia
mi desdicha: Cielos Santos,
amparad una inocencia. *Vase.*

Pep. Llevóse el diablo el enredo.

Sen. Llegad aquesa linterna,
y reconoced quien son.

Rens. Ya es sobrada inadvertencia.

Le da un embion al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro y el Conde al Senescal.

Cond. Señor Senescal, qué es esto?

los

los dos á vuestra obediencia
estamos prontos. *Sen.* Estimo,
señor Conde, vuestra oferta.
Rey. Aquí. Alexandro y el Conde!
Sen. Es muy loca inadvertencia,
que del Rey á los Ministros
trateis así. *Rens.* La modestia
en los Ministros del Rey
parece bien, y con ella
dan á entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegó ese Alguacil
á ponerme la linterna.
Sen. Delicado pundonor;
decid quien sois, y qué intenta
esa muger con seguiros.
Rens. Es mi esposa, que con ella
á mi casa me retiro.
Sen. No andeis, amigo, en respuestas,
que nada sirven, y así
descubrid el rostro, y sepa
quien sois, y quien esa Dama
que llevais.
Rens. Vuestra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida sea
una muger principal,
y mas en accion como esta,
que aunque se ignora el delito,
tiene de serlo apariencia.
Rey. Deseoso estoy de saber
quien será esta Dama bella.
Pep. Que desdichada nací?
ó Vírgen de la Almudena, *finge la voz.*
y quién pudiera escapar!
Sen. Señora, mucho me pesa
el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.
Pep. Haced por mí esta fineza.
Sen. No puede ser.
Rens. Vive el Cielo,
que obrais con poca advertencia,
y así, Senescal, yo soy, *Se descubre.*
y antes que esta Dama bella
conozcais inadvertido,
juro por la azul esfera
de esa campaña estrellada,
que he de poner hoy por ella
quanto soy y quanto valgo,
sin que ninguno se atreva
á mirar sus dos luceros,
donde el Sol bebe centellas.
Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*
Sen. Por Dios, Rensi, que me pesa,
que seais vos; pero el lance
por ningun modo (qué pena!)
remedio tiene, y así
lo dicho, dicho. *Rens.* Suspenda
el acento torpe el labio,
y dé mi acero respuesta.
Riñen contra Rensi todos, y sale el Rey.
Rey. Senescal, Rensi, qué es esto?
Rens. No me bastaban mis penas *ap.*
sin añadir esta mas *Se arrodilla.*
(ay de mí!) si á vuestra Alteza
alguna vez mi valor
en las repetidas guerras,
que le sirvió mi lealtad,
algun mérito grangea,
hoy espero, Rey invicto,
por la mayor recompensa,
que estorbeis el que esta Dama
aquí conocida sea;
porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
conviene que aquí la vean.
Pep. Ay de mí!
Rey. Deseando estoy *ap.*
el ver tan rara belleza,
que en su garbo y en su talle,
mucho donayre demuestra.
Yo te empeño mi palabra
de que te cases con ella,
aunque el mundo contra tí
al opósito saliera;
pero ántes para cumplirlo,
es preciso conocerla.
Tomando Rensi de la mano á Pepino, se arrodillan á los pies del Rey.
Rens. A vuestros pies, gran señor,
estoy con mi esposa bella;
descubre el rostro, señora,
á qué aguardas? nada temas.

Cond. Conozcamos esta Dama.
Alex. Debe de tener vergüenza.
Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra su luz bella.
Pep. Quién demonios me metió *ap.*
en tan extraña quimera?
Sin duda que están borrachos.
Con que me han de ver?
Rey. Es fuerza.
Se descubre Pepino.
Pep. Pues á todos les suplico,
que de Rensi me defiendan;
porque yo no soy su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huir de sus manos
me valí de aquesta treta.
Y pues me voy, quédense
á la luna de Valencia. *Vase.*
Rens. Corrido estoy, vive Dios. *ap.*
Rey. En ocasion como esta
bien puede faltar un Rey
á su palabra, pues ella
no puede unir las distancias, *Riendose.*
que á la ley no se conciertan:
bien considero que el yerro
consistió en poca advertencia,
y así por eso perdono
lo que en mí pudo ser queja. *Vase.*
Cond. Vamos claros, que la Dama
es hermosa y muy discreta. *Vase.*
Sen. A Dios, Rensi. *Vase.*
Rens. El os guarde:
confuso estoy: dura estrella,
ó mátame de una vez,
ó cese ya tu influencia. *Vase.*
Sale Elvira sobresaltada.
Elv. En mi sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agresor que busca
donde esconder su delito.
El ayre me sobresalta,
y el páxaro, que en su nido
con su consorte gorgea
la libertad y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.
Las hojas que mueve el viento
me parecen vaticinio,
de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo:
todo me da que temer,
si lo escucho ó si lo miro.
Mas cómo encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio tosco,
lo que me negó ofendido
el astro, que me dedica
á tan estraño martirio?
En las ramas (ay de mí!)
manto y basquiña escondidos
he dexado, por si acaso
sagaz alguno ha venido
siguiéndome el paso errante,
que me aconseja el destino,
porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.
Y pues ya la aurora bella
amanece, y su rocío
vierte lágrimas de aljófar
por acompañar el mio;
registremos, penas mias,
este verde laberinto.
Otra vez, si no me engaño,
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel suntuoso edificio,
es la casa de placer,
si las señas no he perdido,
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos
mi padre y yo algunos dias,
por señas que en su recinto
hay una mina, que el arte
labró con mucho artificio;
pues tiene mas de una legua,
hasta dar en lo escondido
de una sala que en la Quinta
no se habita. Mas qué digo?
cómo divierto mis penas
con lo mismo que imagino?
y mas quando en un caballo
un hombre viene á este sitio.
Aquí me quiero esconder,
por ver si mi riesgo evito,
que á mí puede ser me busque:
qué cobarde está mi brio! *Se esconde.*

Sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que será bien que este papel lo haga una muger.

Emb. Habrá desdicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes y riscos,
sin encontrar (caso raro!)
choza, cabaña ó ladrido
de algun perro, que me dieran
señas, noticia ó indicios,
para poder preguntar
á algun villano del sitio
en que me hallo, y por Dios,
que ni páxaros he visto,
y que el parage parece
muy propio para bandidos.

Sale un Capitan de bandido, con dos enmascarados.

Cap. Buenos dias, camarada.
Emb. Caballeros, bien venidos,
qué se ofrece? (dura estrella!)
Cap. Que entregueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con él vuestro vestido.
Emb. No bastará, que os entregue
como decis, el bolsillo?
Cap. No bastará.
Emb. Vive Dios::- *Riñen.*
Cap. Matadle pues.
Emb. Con mi brio
castigaré vuestra infamia.
Elv. Quién pudiera darle auxîlio!
Cap. Tírale ya.

Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.

Emb. Muerto soy.
Cap. Mirad lo que trae consigo.
Band. 1. Una caxa y un relox,
que parecen de oro fino.

Le dan al Capitan lo que dicen los versos.

Cap. Mostrad.
Band. 2. En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rey.
Cap. Las cartas serán indicios,
si nos encuentran con ellas,
de esta muerte, y así digo,
que las dexeis, y tambien
que se quede así vestido;
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos,
por si es caso que en el monte
han oido dar el tiro
de esta muerte; venid todos
donde pueda repartiros
la presa; á Dios, seor guapo,
y sepa que es desvarío
el quererse defender
contra el plomo vengativo. *Vanse.*

Tira las cartas en el suelo, y se queda con lo demas.

Sale Elv. Válgame Dios! quién pudiera
dar á tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz homicidio?
mas sin armas cómo puedo
la venganza que imagino?
lástima me da el mirarle.
Infeliz jóven, tú has sido
la rémora de mis ansias,
pues mi pecho compasivo
olvidado de las suyas
son las tuyas su martirio.
Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobrescrito,
al Rey de Escocia; y estotra
es para Rensi (ah enemigo!)
que la letra es de muger:
leer quiero el contenido.

Lee para sí la carta, y sale Pepino quitándose el manto y basquiña.

Pep. Válgante dos mil demonios,
el manto y el artificio
de aquella maldita bruja,
que me aconsejó el peligro:
mal haya quien lo dexó
en aquel quarto escondido;
mal haya tambien mi miedo,
que fué quien me dió el motivo.
Aquí lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos de los siglos.
Elv. De Madama Margarita

es el pliego que he leido:
yo vengaré aquesta injuria.
Pep. Señora (qué es lo que miro!)
cómo estás aquí? *Elv.* Despues
te contaré como ha sido,
y ahora procura ayudarme
á quitarle los vestidos
á ese cadáver. *Pep.* San Pablo!
á este jóven tan pulido
quién le dió la muerte fiera?
Quítanle los vestidos al Embaxador.
Elv. Una tropa de bandidos.
Pep. Y qué quieres hacer? *Elv.* Calla,
que he de ver si al atrevido
la fortuna, como dicen,
ayuda. *Pep.* Qué desatino!
tú eres loca, como hay viñas.
Elv. Loca soy?
Pep. De buen capricho;
y así, repara, señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podrán
meterme en algun peligro,
como el del manto y basquiña,
en que tan negro me he visto.
Elv. Pues qué ha sucedido? dí.
Pep. No ha sido poco el conflicto,
porque delante de mi amo,
estando el Rey por testigo,
con el Senescal y el Conde
y Alexandro su hermanico,
descubrieron de mi facha
prodigioso el frontispicio.
Elv. Bien hice yo de ausentarme.
Pep. No hiciste bien. *Elv.* Escondido
entre las ramas dexemos
aqueste cadáver frio,
y desata aquel caballo
que dexaron los bandidos,
por no llevar con sus señas
las señas de su delito.
Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.
Elv. Fortuna, si tu destino
es el perseguir mi vida,
no dirás que los peligros
huyendo voy de tu rueda;
tuyo será el desvarío
de los zelos, que me inducen
á emprender un desatino.
Vanse llevándose los vestidos del Embaxador, y salen el Rey furioso, y el Senescal llorando, Alexandro, el Conde y Rensi deteniendo al Rey.
Rey. Dexadme, que es ociosa la porfía.
Sen. Ay hija del alma mia!
Cond. Considera, señor, atento y sabio
lo que dice tu labio. (justo
Rens. Que el Senescal presente está, y no es
aumentar á su pena nuevo susto.
Rey. Bien decís, ay Elvira soberana! *ap.*
quién vió morir el Sol tan de mañana?
La Reyna vengativa y cautelosa
fué quien zelosa
me dió tantos enojos,
para bañar con lágrimas mis ojos.
Senescal, sabe el Cielo lo que siento
vuestra pena: disimular intento. *ap.*
Sen. Perdonad, gran señor, que el senti-
me tiene sin aliento, (miento
con paternal amor lo compasivo
reparando el influxo vengativo
de haber sido su muerte repentina:
ay Elvira divina!
Rey. Bueno está, Senescal, y la prudencia
empiece á conocerse en la paciencia.
Rens. Mayor es la confusa pena mia *ap.*
con loca fantasía;
pues sabiendo que vive, el rumbo ignoro,
que el bien á quien adoro
pudo tomar, en riesgo tan agudo:
ó pensamiento vacilante y rudo!
Alex. Todo va sucediendo felizmente, *ap.*
así el influxo sea permanente.
Rey. Ah Reyna fementida! *ap.*
Sen. Ay alma de mi vida! *ap.*
Rens. Ay prenda mia, siempre idolatrada!
Cond. Ay venganza esperada! *ap.*
quándo será aquel dia, que mi acero
vengativo y severo,
restaure con la muerte de un tirano,
la sangre que vertió tan inhumano?
Señor, la Reyna viene.
Rey. Mal su disculpa á mi razon previene.
Sale la Reyna.
Reyn. A vuestra Alteza buscando,
para mi consuelo ansiosa,

ven-

vengo al centro apetecido,
como la ligera Corza,
que acosada de lebreles
busca su morada ó choza,
donde asegura cuidados
de acelerada zozobra.
Murió Elvira, gran señor,
aquella fragrante rosa,
que fué afrenta de Amaltea
en oposicion de Flora.
Tanto he sentido su muerte,
que estoy cobarde y medrosa,
viendo su cadáver frio
desfigurado de forma;
que al mirarlo, gran señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira. La cautela *ap.*
en este caso me importa.
Cond. Bien disimula. *Sen.* Qué pena! *ap.*
Alex. Qué bien finge! *ap.*
Rey. Qué engañosa! *ap.*
Qué bien dixo aquel discreto,
que afirmó no haber ponzoña
mas eficaz y mas fuerte,
que el de una muger zelosa!
al fin Elvira murió,
y con presuncion no poca
de ser la Reyna instrumento
de su muerte; pero importa
disimular por su honor,
y tambien por mi corona,
que si á la Reyna castigo,
pongo á riesgo mi persona.
Tocan, y sale un Criado.
Criad. De Inglaterra, señor,
un Embaxador ahora
se acaba de apear, y dice,
que á negocios que os importan
viene de su Reyno enviado.
Rey. Entre pues (dura congoja!) *ap.*
ay Elvira soberana!
Siéntanse los Reyes, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.
Rens. Ya mi suerte se mejora,
que esta es Elvira: mas qué *ap.*
intentará hacer, zozobras,
con trage de Embaxador?
Sen. Qué miro, memorias locas! *ap.*
Cond. Qué pasmo!
Alex. Qué admiracion!
Elv. A vuestras plantas heroycas.
Se arrodilla.
Reyn. Elvira, yo no sé, quando::-
tu muerte::- infelice sombra::-
Se levanta asustada.
Elv. Sosiéguese vuestra Alteza:
disimular aquí importa. *ap.*
Rey. Bastante indicio de culpa *ap.*
es su turbacion. Señora,
vuestra Alteza descompuesta!
qué os asusta y alborota?
Reyn. No es nada, señor.
Rey. Sentaos. *Se sientan.*
Sen. Lo mismo que mira, ignora *ap.*
el corazon en el pecho.
Rey. Qué semejanza tan propia! *ap.*
Pep. Todos están aturdidos.
Elv. De mi Reyna generosa
carta de creencia es esta.
Le da una carta.
Rey. Porque en todo corresponda
mi atencion, sentaos vos,
y en público se proponga
lo que dice vuestra Reyna:
cúbranse vuestras personas.
Se sienta Elvira, y se cubren todos.
Elv. La Reyna de Inglaterra,
cuya fama voladora
ligeramente procura
volar con robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una á la otra zona,
salud, ó Jacobo el Quarto,
fortísimo Rey de Escocia,
por mí os envía; y me manda
os diga, que está quejosa
del discurso ó presuncion
con que su amistad baldonas;
imaginando que pudo,
Isabel la generosa
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,
á quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,

á los embates furiosos
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias:
y si acaso el episodio
es corto á tanta Matrona,
digo, que fué vuestra madre,
ilustre Reyna de Escocia,
la Católica María
Estuarda, cuyas glorias
en su nombre se declaran
el mayor triunfo de Europa.
Dice, que estorbar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al Parlamento
la execucion horrorosa;
porque el Parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reyna, y esto
vuestra Alteza no lo ignora.
Dice tambien, que en la guerra
de Inglaterra y Escocia,
á nadie como á vos mismo
la suspension de armas toca;
porque si bien se repara,
de Inglaterra dichosa
si faltase vuestra tia
Isabela mi señora,
como heredero preciso,
es vuestra aquella corona,
con que es clara conseqüencia,
que nunca con la victoria
os hallareis, advirtiendo,
que las enemigas tropas
son vasallos que mañana
aumentarán vuestras glorias.
Y mas quando el Rey Filipo,
Castellano Ulíses, forma
en el caudaloso Océano,
naval poblacion que sobra
á dar que temer al mundo,
y que dudar á la Europa.
Si vuestro pecho gallardo
quiere ocupar su persona,
en su Reyno no le faltan
acciones muy generosas,
sosegando sus vasallos
y castigando traidoras
conspiraciones aleves,
que procuran su corona.
Y si acaso vuestra Alteza
á discurrir se acomoda,
que la plática de paz
de Isabela mi señora
puede ser indicio leve
de temor, es accion loca,
y vive Dios que se engaña.
Que aunque amistades proponga
por mí, su Real pecho heroyco
mañana, fuerte Belona,
esgrimirá su cuchilla
contra vos y contra Escocia.

Cond. Suspende la injusta lengua,
Embaxador, que pregonas,
faltando á tantos respetos,
palabras tan misteriosas;
que oráculo mal distinto,
dices lo mismo que ignoras.
Quién te dixo, que traidores
hay en el Reyno de Escocia?

Se levantan.

Elv. Yo digo lo que mi Reyna
me manda decir, y ahora
lo mismo afirmar procuro;
y añado, que en tí la nota
se descubre de traidor,
que á palabras que no tocan
á señalado sugeto,
la respuesta es sospechosa. *Empuñan.*

Cond. Quien pensare::- *Pep.* Esta muger
bien digo yo que está loca.

Se levanta el Rey.

Rey. Pues cómo, atrevidos, locos,
delante de mi persona
abandonais mi respeto
con plática que me enoja?
Vive Dios, que con mi acero,
temeridad que es tan loca,
castigue el furor ardiente
de mi saña vengadora.

Los dos. Si yo, señor::-

Rey. Ya no mas,
y otra vez, porque os importa,
tendreis, Milord, entendido,
que Embaxadores que obran
sin cordura é inadvertidos,

ellos

ellos el indulto acortan;
de manera, que es factible
el dexaros en Escocia,
no ménos que la cabeza.
Aunque disimulo::- *Pep.* Moscas. *ap.*
Rey. Bien conozco que en el Conde
hay acciones sospechosas, *ap.*
mas el honrarle procuro
con intencion cautelosa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia, señora,
me dad. *Vanse.*
Reyn. Para obedeceros
la vuestra deseo pronta.
Albricias, corazon mio, *ap.*
que ya el pecho se recobra,
pues el Rey no ha rezelado
de mi furia vengadora,
que yo á Elvira dí la muerte
de sus favores zelosa;
así viviré contenta,
si mi amor no se malogra. *Vase.*
Sen. Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan. *Vase.*
Rens. Elvira, mi bien, mi dueño,
qué es esto? quién te ocasiona
á fingirte Embaxador?
No conoces, que malogras
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milord á Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando á la comun nota
del vulgo tu honor expuesto?
Elv. El susto, Rensi, reporta,
y esa carta te dirá,
que tus falsas ceremonias
ni las creo ni las oigo;
pues si hasta aquí mentirosas
pudieron falsas y aleves,
sagaces como traidoras,
engañar mi amor constante,
desde aquí memorias locas,
al olvido entregaré
de tus aleves lisonjas.
Rens. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendí, y desdoras
un pecho que solo anima
con lo mismo que te adora.
Elv. Aun disimulas, traidor?
dime, esa carta ignoras
que te escribe Margarita,
Le da la carta.
del Chanciller hija hermosa
de Inglaterra, á quien tú
engañaste, como ahora
pretendes hacer conmigo?
Rens. Yo á Margarita? *Elv.* Si logras
carta suya y sus favores,
de qué, Rensi, te acongojas?
Rens. Elvira, pártame un rayo::-
Pep. Aquí ha de haber trapisonda.
Rens. Si yo á Margarita pude
motivo dar (qué zozobra!)
para que me escriba. *Elv.* Cesa,
que la culpa en tí es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
á escribir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tú la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
á Inglaterra pasastes
á diligencias forzosas,
y entónces, ingrato amante,
olvidaste mis memorias.
Rens. Que estás engañada es cierto,
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores
de Margarita, pues ni ahora
Rasga la carta.
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus líneas
de tus zelos la ponzoña.
Pero cómo aquí traidor
delante de mí::- *Repara en Pepino.*
Pep. Señora::-
Elv. Reparad, que ese criado
á mí me sirve. *Pep.* Mamóla.
Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño á su persona.
Rens. Que á tí te sirva me alegro,
porque solo de esa forma
de mí librarse pudiera;
pero dime, prenda hermosa,
estás ya desengañada?

Elv.

Elv. En algo sí. *Rens.* Dicha corta
es la de un triste infeliz.
Al paño Reyn. Mal descansa una congoja.
Al paño Rey. Buscando el Embaxador::-
Al paño Sen. A consolar mis memorias::-
Reyn. Aquí me vuelvo; mas Rensi.
Rey. Vengo; pero por si importa
oir quiero desde aquí
lo que hablando están á solas.
Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rey. *Elv.* Prosigue, Rensi.
Rens. Mi bien, Elvira, señora,
por qué en el trage grosero
tu hermoso sol se transforma?
no vés que tu luz divina
se quejará de las sombras,
que se arrostraron aleves
á empañar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fe te adora;
sepa el Rey y sepa el mundo,
que eres Elvira mi esposa.
Repara hácia donde el Rey está.
Mas el Rey (desdicha grave!)
Rey. Qué es lo que escucho?
Reyn. Ah traidora!
Sen. Será verdad lo que oigo?
Repara en la Reyna.
Elv. La Reyna (dura congoja!)
Pep. Solo le faltó decir,
aquí paz y despues gloria.
Reyn. Qué traicion!
Rey. Qué atrevimiento!
Rens. Yo lo enmendaré de forma, *ap.*
que á lo real de aqueste caso,
no le quede ni aun memoria.
Esto, Milord, la decia,
quando su aparente sombra
en la quietud de mi sueño
el Morfeo Dios, lisonja
queria hacer á mis penas;
y como yo para esposa
procuraba sus dos soles,
es sin igual mi congoja:
me parece que ahora mismo
viendo estoy su luz hermosa;
me parece que la hablo,
y que ella vertiendo aromas
el clavel de sus dos labios
parte, y de su voz sonora
resuena el eco agradable
en mi oido de tal forma,
que para mí no está muerta,
y con ella estoy ahora.
Yo la hablo, yo la veo,
y ella responde amorosa;
y así, Milord, déxame,
y la digresion perdona,
que si sabes qué es amor,
no culparás mi memoria,
de que idolatre constante
una fantástica sombra.
Ausentarme de aquí quiero, *ap.*
porque Elvira no responda,
que podrá echarlo á perder,
pues que el Rey escucha ignora. *Vase.*
Rey. Qué poco dura un contento!
Reyn. Ya el dolor no me acongoja.
Rey. Vamos á morir, pesares. *Vase.*
Reyn. Vamos á morir, memorias. *Vase.*
Sen. Vaticinando mi pecho
adivina su congoja;
llora lo mismo que sabe,
y no sabe por qué llora. *Vase.*
Elv. Se fueron ya? *Pep.* Ya se fueron.
Elv. Míralo bien. *Pep.* Sí señora:
en mucho riesgo has estado.
Elv. No fué ménos mi congoja.
Pep. El Senescal, Rey y Reyna,
como ratones que asoman
al olor del queso, estaban
solo esperando la hora
de ratonar el secreto,
que vuestro pecho aprisiona;
pero el queso escurridizo,
que tenia mucha roña,
se les fué de entre las manos,
y les hizo la mamóla.
Elv. Dexa, Pepino, locuras,
y vamos donde á la historia
de mis hechos eternicen
sus anales mis victorias,
que han de quedar en el bronce
las hazañas portentosas
de la hija del Senescal

esculpidas y notorias;
para que digan por mí,
en empresa tan gloriosa,
como luce la Lealtad
en ocasion tan heroyca,
á vista de la Traicion
injusta, infiel y alevosa. *Vase.*
Pep. Yo voy á ver en que pára
esta muger, que tan loca
por ponerse los calzones,
no se acuerda de las tocas.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey leyendo una carta para sí, con el Senescal.

Rey. En esta carta me avisa *ap.*
Cárlos Nono Rey de Francia,
que castigó la arrogancia
con ocasion muy precisa
del Duque, traidor injusto
de Gondomeri, y me advierte,
que quando le dieron muerte
se descubrió (qué disgusto!)
la traicion que se tramaba
en Escocia contra mí,
y convienen entre sí
esta y la carta que estaba
quando desperté en mis manos;
cuya carta el Senescal
ha de tener: duda igual
quién la tuvo? juicios vanos
serán los que puedo hacer,
pues ignoro el agresor
del delito (qué dolor!)
Sen. De dónde podrán nacer *ap.*
demonstraciones tan raras?
leyendo con atencion
el Rey está. *Rey.* Qué traicion!
Sen. Las señales son bien claras *ap.*
de algun disgusto. Señor,
si mis canas y lealtad
pueden á tu Magestad
servir de alivio, mi amor
te suplica, que me digas
quién tu disgusto motiva.
Rey. De una traicion vengativa
nacen todas mis fatigas.
Sen. Pues, señor, poner remedio
será lo mas acertado.
Rey. Ese es mi mayor cuidado,
pero ignoro con qué medio.
Sen. Sabes quién es el traidor?
Rey. No, Senescal, mas lo infiero.
Sen. Pues asegura primero
con su prision el temor.
Rey. Y si estuviesé inocente
en quien yo me he sospechado,
Senescal, será acertado
el prenderle? *Sen.* Accion prudente
será siempre reparar
el modo de su prision;
y de una leve ocasion
que el acaso puede dar,
te puedes, señor, valer,
que siendo por cosa leve
en lo público, bien breve,
sin que su honor á perder
llegue por esta ocasion,
se puede saber con maña,
si la sospecha te engaña,
ó es cierta la presuncion.
Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os dí
de Gondomeri (ay de mí!)
dónde está?
Sen. Este ha de ser,
que entre otros papeles tengo.
Le da el pliego.
Rey. Qué cuidados el reynar
trae consigo! mas yo hallar
remedio á todo prevengo.
Dentro ruido de armas.
Dent. Elv. Será de mi acero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelice Conde.
Dent. Cond. No será la tuya poco
para mi heroyco valor.
Dent. Rens. Mi ardimiento de este modo
os escarmienta.
Rey. Qué es esto?
así se pierde el decoro
á mi persona y Palacio?
Sen. Templa, señor, el enojo,
que aquí llegan.

Sa-

Salen retirándose el Conde, Alexandro y la guardia del Rey de Elvira y Rensi.

Sen. Rensi, aguarda,
que su Alteza::- *Rens.* Ya conozco,
traidor Conde, tu vil trato;
muere á mi acero. *Rey.* Pues, loco,
atrevido, infiel, traidor::-
Rens. Vive Dios, que si eso otro
me dixera::- *Rey.* Calla, cesa;
y tú jóven belicoso,
Embaxador sin cordura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia Rey justiciero?
qué abandonas mi decoro?
Ola, prended á los dos.
Rens. Que oigais, señor, mas piadoso
el motivo será bien.
Rey. A qué aguardais? llegad todos.
Elv. Mi acero rendir no puedo.
Rey. Por qué no?
Elv. Porque en mi abono
vuestra Salvaguardia tengo
como Embaxador, y gozo
los indultos que se deben
á mi Reyna y su decoro;
y si acaso á vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo
de su presencia me escondo;
que los hombres de mi esfera
á un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se encuentra modo
de establecer la verdad
en vuestro Real Consistorio. *Vase.*
Rey. Prendedle, seguidle, muera.
Rens. Suspended el paso todos,
que mi acero le defiende
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se queje de mi arrojo,
esos papeles le digan
lo que calló generoso
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo á un tiempo con todos;
por ellos verá, que Rensi
no es traidor de ningun modo,
y que bien puede un vasallo
oponerse cuidadoso
á los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de su Rey la vida
si obedece temeroso;
que en este caso, señor,
obedecer es desdoro,
porque vuestra vida se halla
hoy en peligro notorio.
En estando vuestra Alteza
á mi razon ménos sordo,
mi acero á sus pies rendido
estará siempre gustoso;
que ahora en mi mano se queda
para defender en todo
vuestra vida y vuestro Reyno:
y para que vean todos
quanto luce la Lealtad
de mi pecho generoso,
á vista de la Traicion.
Vase dándole al Rey unos papeles.
Rey. Qué atrevimiento tan loco!
Oye, espera, Rensi, agarda:
seguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (qué enojo!)
salir huyendo, sin que
preso sea de vosotros;
y el Embaxador tambien
me traereis del mismo modo.
Sen. Señor::-
Rey. No me digas mada.
Cond. Turbado estoy y medroso. *ap.*
Rey. A qué esperais? id aprisa:
en el Conde reconozco *ap.*
mucha turbacion. *Todos.* Ya vamos.
Vanse todos ménos el Rey.
Rey. Porque me dexasen solo
á los dos mandé prender,
porque á solas sin estorbo
estos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Este es un papel pequeño,
que segun rasgado noto,
lo que le falta ha de ser
á aquel pliego que en mi oprobio
pusieron quando dormido

es-

estaba (qué fiero arrojo!)
y dice así: A Juan Ruten,
Conde de Gauri; qué poco
tengo que dudar! pues hallo
que convienen en un todo
las sospechas con el pliego.
Ahora bien: veamos este otro.
O si con mas luz dixera
el dónde, el quándo y el cómo.
Esta es carta, y dice así:
Lee. La confianza os abono
con que mi amistad tratais;
y así, para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo que estaré muy pronto
á vuestro intento, sabiendo
el empeño generoso
que os anima; y para esto
os aviso, que no solo
mi persona está dispuesta,
sino que en este contorno
á mi sueldo prevenidos
dos mil Infantes alojo
en esta Sierra vecina,
porque sirvan a Jacobo
nuestro Rey, si es que el de Gaurî
executa lo que todos
discurren, pues con gran maña
guarniciones á su modo
ha puesto en las Plazas fuertes
de Escocia; y aunque visoños
los Soldados son, no obstante
el cuidado no es muy poco,
que á Jacobo pueden dar,
que quien lo desprecia todo,
todo lo suele sentir,
quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraja el regio decoro.
Vuestro Amigo el Conde Alberto.
A Juan Rensi generoso.
Rep. Ah traidor Conde de Gauri!
mi amor pagas de este modo?
yo burlaré tus intentos.
Estoy pasmado y absorto.
Y tú, Rensi, cuya espada
es de mi Corona el Polo,
vasallo el mas verdadero
de quantos hubo; tú solo
serás el laurel mas digno
de mi Cabeza y mi Solio.
Sale Pep. El Rey es: ahí que no es nada.
Rey. Venid acá, de qué modo
entrasteis aquí? *Pep.* No hay duda,
que dando un paso tras otro.
Rey. No es eso lo que pregunto.
Pep. Ni yo sé lo que respondo.
Rey. Estabais vos allá fuera
quando::- *Pep.* Vamos poco á poco:
vos quereis saber sin duda
el motivo y el enojo
de la pendencia pasada?
Rey. Es así. *Pep.* Presente á todo
yo me hallé; y si tu Alteza
de saberlo está deseoso,
yo lo estoy mas por decirlo.
El caso fué de este modo:
El Embaxador y Rensi
alegres y muy gustosos
á Palacio mano á mano
se venian, quando todos
con corteses cumplimientos
hacian paso al donoso
Embaxador (si él supiera *ap.*
que es Elvira) que en su adorno
se llevaba los afectos
con su afeminado rostro.
Mas el Conde muy severo,
el sombrero hasta los ojos
tuvo puesto; pero Rensi
con algun sobrado arrojo
le dixo de esta manera:
el sombrero es un adorno,
señor Conde, muy preciso
en Caballeros notorios;
mas con una diferencia,
que en la mano es testimonio
de la nobleza heredada
de su dueño, y es abono
de que no tiene su honor
necesidad de su adorno.
Respondió con el acero
el Conde; y pues que todos
entraron donde tu Alteza
estaba, lo que yo ignoro,
será bien que con mi exemplo
se me dé cuenta de todo.
Rey. De dónde sois? *Pep.* De Canarias.

al Rey me dan confusion;
pero qué temo, si ya
se llegó el plazo en que hoy
morirá este Rey tirano
á mis manos, sin que yo
pueda peligrar, pues tengo
oculta conjuracion,
para que por Rey me aclamen
de este Reyno? y si el favor
de la fortuna me ayuda,
será eterno mi blason,
sin que luzca la Lealtad,
á vista de la Traicion.

Rey. Qué haceis aquí? *Cond.* Esperando
á vuestra Alteza mi amor
estaba, para decirle
como el mandato cumplió
de vuestra Alteza, prendiendo
al Ingles Embaxador.

Rey. Y dónde está? *Cond.* En mi Quinta.

Rey. Mucho estimo su prision;
dadme los brazos, amigo,
porque sin tí nada soy.

Cond. En los vuestros mi humildad
se halla gustosa. *Rey*. Ah traidor! *ap.*
Alzad, amigo, del suelo,
y decidme si prendió
tu valor tambien á Rensi.

Cond. El viento le dió favor,
ó la tierra en sus entrañas
á su persona ocultó.

Sale la Reyna con venablo, y Damas.

Reyn. Buscando á tu Alteza
mi amor cuidadoso,
se llama dichoso
en esta aspereza.
Celages bebiendo
del sol que venera
mi amor, á su esfera
le vine siguiendo.

Rey. El mio responde
á tantos favores,
que á vuestros fulgores
sus rayos esconde.
El sol mas altivo,
pagando tributo,
se viste de luto,
mas muerto que vivo.
Así mas piadosa, *ap.*
y con ménos ira,
no dieras á Elvira
muerte rigorosa.

Sale el Senescal con venablo.

Sen. Ya está prevenida
con todo cuidado,
para vuestro agrado,
señor, la batida.
El verde orizonte
le cercan Monteros,
y perros ligeros
penetran el monte.

Rey. Pues al monte, amigos;
y aquí vuestra Alteza
quede su grandeza.
Los Cielos testigos *ap.*
serán del castigo,
que en el Conde ingrato
el hacer hoy trato.
Venid, Conde amigo. *Vase.*

Cond. Ya os sigue mi amor:
dichosa es mi suerte,
si con una muerte
se cobra mi honor. *Vase.*

Dent. voces. Al monte, á la cumbre,
al valle, á la selva.

Al paño Elv. Por mas que revuelva
verde pesadumbre
de montes y riscos,
mi bien no hallaré.

Al paño Rensi. A dónde podré,
altos obeliscos,
hallar (ay de mí!)
á Elvira, divina
Deidad peregrina,
que yo la perdí?
Mas la Reyna es esta:
ó Circe engañosa,
Medea furiosa,
Esfinge funesta!

Reyn. Ya mas apacible,
benigna la estrella,
me muestra mas bella
su luz indecible.
El Rey satisfecho
de mi amor se halla,
su sospecha calla,
bien está lo hecho.
Si fuí rigorosa

de

de Elvira en la muerte,
quéjese á la suerte
de nacer hermosa.
La culpa no tuve,
que el Rey la quisiera,
y que ella se hiciera
de mi sol la nube.
Mas esto dexando,
buscar la batida
quiero, y atrevida
el monte cruzando,
hallar una fiera,
que sea rendida,
á mis pies herida,
gloria lisonjera.
Vosotros en tanto
en aquella fuente
me esperad, que ardiente
soy del monte espanto. *Vanse.*

Salen Rensi y Elvira sin mirarse.

Rens. Fabonio suave,
cristal halagüeño,
de cuyo despeño
se gorgea el ave.

Elv. Clavel coronado,
que en la verde grama
la rosa te llama
galan de este prado.

Rens. Decidme en donde
la tórtola amante,
que llora constante,
de mi amor se esconde.

Elv. Dime donde (ah Cielos!)
de mi amor se ausenta
aquel que hoy intenta
causar mis desvelos.

Rens. Mas qué es lo que miro?
ay dicha constante! *Se miran.*

Elv. No es este mi amante,
por quien yo suspiro?

Rens. Merezca tus brazos
quien tanto te adora. *Se abrazan.*

Elv. En ellos mejora
los eternos lazos,
á pesar del hado,
union siempre estrecha.

Rens. Y quede deshecha
del influxo osado
la pena y disgusto,
que á pesar del ceño
será su diseño
amago sin susto.
Mas dime, señora,
en dónde dexaste
el trage que usaste?
y cómo ahora
podrás encubrir
tu persona, quando
á los dos buscando
nos han de seguir?
El peligro es cierto,
porque están cercados
del monte los lados,
segun aquí advierto.
Y es caso imposible
salir, hasta tanto
que tienda su manto
la noche terrible.

Elv. Yo tengo en mi mano
de todo el remedio.
Mi amor es el medio,
sígueme, que ufano
industrias y amor
peligros allanan,
y con él hoy ganan
sus dichas honor.

Rens. Dichosa es mi suerte.

Elv. Mayor es la mia.

Rens. Con que has de ser mia?

Elv. Mi pecho lo advierte.

Rens. Pues, Cielos, Estrellas,
Planetas y Signos,
mostrad hoy benignos
vuestras luces bellas.

Elv. Pues, Astros lucientes
del campo estrellado,
mostrad con agrado
luces refulgentes.

Los dos. Para que rendido
á vuestros favores,
quede el Dios de amores
siempre agradecido. *Vanse.*

Sale el Embaxador atadas las manos, y el cendal que le pusieron, caido sobre el pecho, y habrá una luz en una mesa.

Emb. O desdichada suerte!
O destino infeliz, hado severo!
quánto mejor la muerte

á mi pecho su amago lisonjero
hubiera sido, si la parca horrible
executase el golpe mas terrible!
Las manos tengo atadas,
porque así lo aconseja mi destino;
y es, que son sus lazadas
ministros del tormento que previno
mas agudo de quantos ha inventado,
pues impide el morir á un desdichado.
Qué le importa á mi estrella,
que yo conserve ó no mi triste vida?
acabe su querella,
y sea su luz misma mi homicida,
ó á mi cuello traslade aquesta soga,
pues tenaz su influencia no deroga.
Pero por qué me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amanso,
que en perseguir me tiene su desvelo?
Desdichado de aquel que nace solo
á ser del tiempo triste Mauseolo.

Suena ruido, y se levanta una compuerta, que es la que disimula la boca de la mina.

Mayor duda se ofrece
al cuidado que incauto abriga el pecho,
y por instantes crece,
exâminando el riesgo mas estrecho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con que batallo y lucho.
Golpes son repetidos
los que dan en el cóncavo funesto,
y todos dirigidos
á esta compuerta, que el cuidado ha puesto
para impedir el paso á alguna mina,
que á algun fin malicioso se encamina;
pero ya levantada,
una muger y un hombre salir veo.

Salen Rensi y Elvira.

Rens. Vienes, mi bien, cansada?
Emb. Lo mismo que estoy viendo aun no lo (creo.
Elv. Qualquier pena por tí, mi bien, resisto.
Ren. Cerrar la mina quiero: mas qué he visto?

Cierra la mina, y ve al Embaxador.

Quién es? quién va? responda *Desemb.*
ántes que con mi acero le dé muerte.
Emb. No temas que me esconda,
que si me ató las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto y manifiesto
para morir: qué esperas? llega presto.
Rens. Suspenso me has dexado.
Elv. Espera, Rensi, aguarda, no le mates.
Emb. A qué esperas osado,
que no experimentas del valor quilates?
Elv. Las señas de su rostro y el vestido,
dicen quién es, y cómo aquí ha venido.
Rens. Quien eres saber quiero.
Emb. Yo soy, si es que el saberlo te ha impor- (tado,
caliginoso esmero,
que produxo el vapor de infiel nublado;
soy el pesar, el susto, el parasismo,
y por decirlo todo, soy yo mismo.
Rens. Tus señas son bien raras.
Elv. Este es aquel gallardo Caballero::-
Rens. En qué, Elvira, te páras?
Elv. Que en el monte robaron (trance fiero!)
los bandidos, dexándole rendido
del plomo de una sierpe mal herido.
Emb. Habrá desdicha mayor! *ap.*
quién pudo dar noticia, Cielos santos,
á esta muger por menor
de todas mis desdichas y quebrantos?
Rens. Que perdoneis os ruego generoso,

Le desata, y el Embaxador se arrodilla.

no haberos conocido. *Emb.* Que piadoso
á vuestros pies postrado::-
Rens. Qué haceis, señor? del suelo alzad; qué (es esto?
Emb. Nunca será olvidado
este favor en mí, y siempre dispuesto
de ser vuestro os doy palabra y mano.
Rens. Ya con tanto favor me miro ufano.
Emb. Estoy agradecido
á vuestro amparo, Rensi generoso.
Rens. El lauro conseguido
me constituye á ser siempre dichoso.

Suenan golpes debaxo del tablado.

Mas por la mina gente venir siento;
apagar esta luz es lo que intento,
y hácia aquí retirados *Mata la luz.*
el suceso esperemos (raro caso!)
Emb. Que con nuevos cuidados *ap.*
encuentre mi desgracia á cada paso!
Elv. Si me ampara la noche con su manto,
de la Escocia mi nombre será espanto.

Retíranse, y salen por la mina Alexandro y el Capitan de bandidos, con dos compañeros.

Alex. Entrad, amigos, y sea
con valor y con silencio.

Cap.

Cap. No hay que temer, que por Dios,
que yo y mis dos compañeros
bastamos á dar la muerte
al infernal Cancervero.
Acaso el Rey podrá osado
defenderse (bravo cuento!)
de la sierpe de una bala,
y del valor de mi acero?
Alex. Vuestro valor conocido
es en Escocia, y por eso
el Conde mi hermano fia
su venganza de tu esfuerzo,
si bien la ocasion presente
puede dar algun rezelo
de ese Rensi, si atrevido
llega á saber nuestro intento.
Cap. Corrido estoy de que pueda
fraguar vuestro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
á vuestro lado estoy puesto;
y me alegrara, por Dios,
que Rensis lloviera el Cielo.
Al paño Elv. Oyes lo que dicen?
Al paño Rensi. Sí,
y á salir estoy resuelto
por castigar su traicion.
Al paño Emb. Que no tenga yo un acero!
Elv. Espera, Rensi, y repara,
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro, si malogras
el matarlos ó prenderlos,
que si sales, es preciso
que por esa mina huyendo
vuelvan á salir, y entónces
en otra ocasion y tiempo
darán la muerte á Jacobo,
sin estorbo ni rezelo.
Emb. Ha dicho bien. *Rens.* Por tí sola
se templará mi ardimiento.
Elv. Esperad aquí los dos.
Rens. Qué intentas hacer?
Elv. Muy presto
lo verás.
Sale Elvira, y se pone junto á Alexandro.
Alex. Con esta llave
en este oculto aposento
estareis, hasta que el Conde
Le da á Elvira la llave.
salga con el Rey. *Elv.* Ya entiendo;
y decid, es llave maestra?
Alex. Maestra es. *Vase.*
Elv. Bien se ha hecho.
Habla con los bandidos fingiendo la voz.
Amigos, porque es preciso
el recato en este empeño,
será bien que en esta sala
os retireis. *Cap.* Vive el Cielo,
que parece que teneis
valor poco, y mucho miedo.
Elv. No es miedo lo que es cautela.
Cap. Ahora bien, entremos presto,
y avisad quando convenga.
Elv. Yo os avisaré á su tiempo.
Entran por una de tres puertas que ha de haber, y Elvira los cierra.
Cap. La puerta cierras? repara::-
Elv. No hagais ruido, que ya vengo;
qué os parece como quedan
los valientes? *Emb.* Raro ingenio!
Elv. Un hombre con una luz
viene hácia aquí. *Rens.* Pues adentro.
Se ocultan, y sale Pepino con una luz.
Pep. Acabada la batida
á este Palacio vinieron
el Rey, la Reyna y las Damas,
el Senescal, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas sugetos
de poquísima importancia,
y de muchísimo enredo,
que viven en los Palacios,
á ser garulla y estruendo.
Yo tambien aquí he venido
buscando un amo que tengo
hermafrodita, pues usa
quando quiere de ambos sexôs.
Sale Elv. Pepino, qué haces aquí?
Pep. Señora mia, tan presto
has vuelto casaca? *Elv.* Cesa,
y dame aprisa tu acero.
Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; pero qué veo?
no este mi Amo, señora?
valgame aquí San Alexo.

Sa-

Salen Rensi y el Embaxador.
Rens. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
está ya. *Pep.* Pues de esa forma
siempre seré tu escudero.
El Rey, Senescal y el Conde
aquí vienen. *Elv.* Pues adentro.
Emb. En qué vendrán á parar
de esta Quinta los enredos?
Dexando la luz en la mesa se retiran, y salen el Rey, Senescal, Conde y Alexandro; y ha de haber tres puertas.
Rey. Está todo prevenido?
Sen. Todo está, señor, dispuesto.
Rey. Pues idos ya, que yo solo
para evitar el rezelo,
y asegurar sus personas,
con ellos aquí me quedo.
Sen. Mirad, señor::- *Rey.* No repliques.
Sen. A mi pesar obedezco. *Vase.*
Cond. Miéntras yo cierro las puertas,
llega, Alexandro, primero. *Vase.*
Rey. Dónde fué el Conde? *Alex.* Ya viene,
y miéntras tanto, supuesto
que á vuestra Alteza mi casa
le debe tantos aumentos,
por ellos agradecido
besar vuestra mano espero:
qué cobarde es un delito! *ap.*
Rey. Qué fingido cumplimiento! *ap.*
Al paño Elv. Qué intentará este traidor?
Al pañ. Ren. En esta accion hay misterio.
Rey. A vasallos como vos
nunca se negó mi afecto.
Arrod. Alex. A vuestros pies humillado
mi mayor dicha prevengo.
Rey. De qué modo? *Alex.* De esta suerte.
Le quita el espadin al Rey, y se levanta.
Rey. Traidor, cobarde, qué has hecho!
Rens. Qué osadía! *Elv.* Qué traicion!
Pep. Qué arrojo! *Emb.* Qué atrevimiento!
Alex. Infeliz Rey, desdichado,
hoy morirás, y tu acero
será quien te dé la muerte
á pesar del mismo Cielo.
Sale el Cond. A qué esperas, Alexandro?
Dale la muerte sangriento
á ese Rey tirano, injusto,
de mi sangre vilipendio.
Rey. Mal hice en quedarme á solas
con estos traidores: Cielos, *ap.*
quién se vió en mayor desdicha?
sin duda, (ay de mí!) hoy muero.
Por qué, amigos, de esta forma
tratais vuestro Rey, sabiendo
lo mucho que mi cariño
os estima, y que mi Reyno
con vosotros he partido,
á pesar del universo?
Por qué me quereis matar?
No executeis vuestro intento,
que yo la palabra os doy
de no romper el secreto,
á que me obligo, en callar
lo que ha pasado aquí dentro.
Cond. Rey injusto, Rey aleve,
no te acuerdas, que severo
en un cadahalso á mi padre
hiciste morir sangriento?
Rey. No tuve culpa en su muerte,
que yo entónces el gobierno
no tenia, porque estaba
á la tutela sujeto.
Cond. Sea ó no la culpa tuya,
has de morir sin remedio;
di á Rensi y al Senescal,
que te libren de mi acero.
Embístenle los dos, retírase el Rey, y salen Rensi y Elvira con el rostro cubierto, y defienden al Rey.
Rens. Ya está Rensi aquí. *Alex.* Qué pena!
Elv. Y el Senescal. *Cond.* Qué tormento!
Rey. Qué dicha tan no esperada!
Rens. Traidor Conde, cuyos hechos
dan á entender de tu sangre
los villanos fundamentos:
ya está Rensi aquí que viene,
como noble Caballero,
á defender á su Rey
de traidores lisonjeros.
Centinela vigilante
he sido de tus intentos,
desde que acaso perdiste
de Gondomeri aquel pliego,
que en las manos del Rey puse,
callando siempre mi pecho
tu traicion, por si emendando
iba tus yerros el tiempo.

Vive Dios, que me ha costado
averiguar tus enredos
mucho cuidado; mas ahora
has de pagar por entero.
Cond. Abre, Alexandro, esa puerta,
y avisa á los compañeros.
Elv. Ya es tarde; porque la llave
está en mi poder. *Cond.* Remedio
no le queda á mi desgracia
mas que el morir (qué tormento!)
Rens. Eso será lo mejor. *Riñen.*
Rey. Que no tenga yo un acero!
Se finge fuego á la parte de adentro.
Dent. Cria. Todo el quarto de la Reyna
se abrasa, Soldados, fuego.
Elv. Tome, señor, vuestra Alteza,
miéntras me llama otro empeño,
este acero, que yo llave
maestra para entrar dentro
guardo para que la Reyna
no peligre.
Le da el acero al Rey, y abre la puerta, entrándose por ella.
Rey. Santos Cielos!
quién será esta muger fuerte!
Den. Elv. Traicion, traicion, fuego, fuego.
Rens. Que se resista un traidor!
Con. Muerto soy, válgame el Cielo! *Cae.*
Pep. Anda con todos los diablos.
Den. tod. Traicion, traicion, fuego, fuego.
Dent. Capit. dando golpes á la puerta.
Cap. Abre, Alexandro, la puerta,
ó yo la echaré en el suelo.
Emb. Qué confusion tan horrenda!
Rens. Poco á poco, Caballeros,
que ya van á abrir la puerta.
Alex. Ay de mí! rabiando muero. *Cae.*
Den. Sen. Romped las puertas, Soldados.
Den. tod. Traicion, traicion, fuego, fuego.
A un mismo tiempo caen las dos puertas en el suelo, hácia el Senescal una, y hácia el Capitan otra; y por la otra salen Elvira con el rostro cubierto, y la Reyna desmayada en los brazos, y todos los demas.
Cap. El Rey es, perdidos somos.
Reyn. Ay de mí! pero qué es esto?
Vuelve en sí.
Rey. Vuestra Alteza se recobre,
y retirad allá dentro
esos cadáveres frios
de traiciones escarmiento,
que quiero saber quién es
muger de tan noble esfuerzo.
Elv. Yo soy, ó Jacobo ilustre,
de Escocia Rey siempre excelso,
quien por nacer tan hermosa,
experimentó el hado adverso:
de vos mismo fuí querida,
y condenada por eso
á morir, y del peligro
una noche salí huyendo,
dexando disimulada
una criada en mi lecho.
Fugitiva salí, quando
la ronda encontré, y luego
para no ser conocida,
con un engaño me ausento
de riesgo tan evidente,
y á ese monte llegué á tiempo
que esa Tropa de bandidos
al Embaxador por muerto
de Inglaterra dexaron,
y con sus vestidos mesmos
yo me fingí Embaxador,
con maña, astucia y desvelo.
Yo soy quien te dió la vida
con mi valor y esfuerzo;
pues supe que el Conde aleve
tenia el modo dispuesto
de darte muerte esta noche;
y para poner remedio
á Rensi avisé, y con él,
que es mi esposo y es mi dueño,
por esa mina los dos
hemos entrado aquí dentro.
Yo soy quien á esos ladrones
encerré en ese aposento:
y soy quien con llave maestra
entró á lo voraz del fuego,
y á la Reyna dió la vida
á pesar de su veneno.
Soy quien para los rebeldes
te dió, señor, ese acero
para tu venganza; y soy
quien al Ingles, Caballero

Embaxador, hoy te ofrece
á tus pies: y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,
sabed que soy::- *Rey.* Dilo presto.
Elv. La hija del Seneseal. *Se descubre.*
Reyn. Qué admiracion!
Rey. Qué portento!
Sen. Ay hija del alma mia!
Elv. A vuestros pies como debo,
postrada estoy. *Rey.* A mis brazos,
levanta, Elvira, del suelo.
La mitad de mi Corona
será corto desempeño
para pagar á tí y Rensi
la vida, que considero
me habeis dado. *Rens.* Gran señor,
ya está pagada con eso.
Rey. Llégate, Rensi, á mis brazos.
Rens. Vuestros pies humilde beso.
Rey. General de mar y tierra,
gran Canciller, poco es esto;
feliz esposo de Elvira,
alza á mis brazos. *Rens.* Con eso
llegó á la cumbre mi dicha.
Pep. Yo estoy hecho un majadero.
Sen. Hija mia! *Elv.* Padre amado!
Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi mayor dicha eternizo.
Sen. Y yo mi mayor contento.
Dent. dicen. Afuera, aparta, quita.
Rey. Mirad, Senescal, que es eso.
Sale Astolfo, y se arrodilla.
Astolf. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Decid quien sois.
Emb. Mas qué es esto,
no es Astolfo mi criado?
Astolf. Vuestra Magestad primero,
como á mi Rey y señor,
me dé la mano. *Rey.* Dí presto.
Astolf. Murió Isabela la Reyna
de Inglaterra, y luego
vuestra Magestad nombrado
por sucesor de aquel Reyno
fué, con el comun aplauso
de la Plebe y Parlamento;
y á mí con aqueste aviso
me despachan con el pliego,
para que buscando á mi amo
se le entregue, porque él mesmo
le ponga en vuestra Real mano;
pero así que llegué, luego
supe que en la Quinta estaba
vuestra Magestad, y preso
en ella estaba mi amo;
y así, por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien á traerlo vengo.
Le da una carta.
Rey. De quién es la carta? dí.
Astolf. Señor, es del Parlamento.
Emb. Qué hay Astolfo?
Astolf. Señor mio?
Rey. Yo las albricias te ofrezco,
tú, Milord, ven á mis brazos.
Emb. Mil veces tu mano beso.
Rey. Publíquese mi jornada,
y pues á piedad me muevo,
á esos bandidos perdono,
y sepultura á los cuerpos
de los dos traidores den,
que hoy no he de ser justiciero.
A Rensi y Elvira hago
Gobernadores perpetuos
de Escocia, y en dulce union
enlace amor sus dos cuellos.
Elvira, dale la mano
á Rensi. *Elv.* Ya te obedezco.
Rensi. Dame los brazos.
Elv. Y el alma.
Los 3. Band. Guarden tu vida los Cielos.
Rens. Y ya, Senado piadoso,
que habeis visto el lucimiento
de la Lealtad, perdonad.
Tod. Disimulando los yerros.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes títulos. Año 1793.